

La Ertzaintza actua por tierra, mar y aire contra el acto de Pasaia

GARA :: 23/03/2009

Un pequeño ejército contra familiares y vecinos que sólo reclaman la verdad sobre aquellos hechos.

La primera barricada policial estaba a pie de tierra, en el aparcamiento de entrada a Donibane Pasaia. Un autobús desplazado desde la Txantrea -el barrio de Iruñea del que eran naturales José Mari Izura Pelu y Rafael Delas Txapas- se topó allí con varias furgonetas de la Ertzaintza. Los ertzainas dejaron pasar a los primeros viajeros, pero intervinieron cuando comenzaron a descargarse ttuntturros y cencerros. Una docena de miembros del zarpantzar del barrio fueron retenidos e identificados; sus bolsas, registradas minuciosamente. Las dudas sobre el acto convocado al mediodía de ayer quedaban disipadas: pese a que no había trascendido ninguna nota oficial al respecto, iba a ser vetado, como ya ocurrió con una charla celebrada en la Txantrea hace unos días.

La siguiente señal llegó por el aire. Faltaban todavía unos minutos para las 12.00, hora prevista para el inicio de la manifestación hasta las rocas en que se produjo el ametrallamiento, pero el helicóptero de la Ertzaintza ya expandía su zumbido desde el faro hasta Pasai Antxo y desde Pasai Antxo hasta el faro. Los paseantes que iban hacia Donibane dieron la vuelta.

Pero la mayor sorpresa esperaba en la coqueta plaza de Donibane. Una barcaza con las denominaciones «Policía» a un lado y «Ertzaintza» al otro, y con la inscripción «Departamento de Interior del Gobierno Vasco», recorría la bocana. Muy pocos habían visto antes esa embarcación. Así que la Guardia Civil tampoco tuvo que intervenir por mar. Quedaba claro que la Ertzaintza también se iba a encargar de cerrar esa vía, por si acaso alguien hubiera pensado en llevar algún ramo de flores en barca hasta el lugar en que cayeron abatidos los cuatro militantes de los Comandos Autónomos Anticapitalistas.

La ikurriña de Merino

El mando de la Ertzaintza argumentó que el acto había sido prohibido desde Madrid ayer mismo, pero la exhaustiva preparación del dispositivo delataba la premeditación.

A las 12.00, dos decenas de encapuchados con los peloteros en ristre entraron en la plaza, y los turistas se marcharon con gestos mezcla de miedo y de fastidio. Algunos familiares se acercaron a la Ertzaintza tratando de hacerles ver que sólo querían recordar a sus muertos. Con ellos iban también los dos únicos supervivientes de la matanza: Rosa Jimeno y Joseba Merino, que no soltó en ningún momento una ikurriña con crespón negro.

Intentar negociar con la Ertzaintza se reveló pronto como algo totalmente inútil. El mando impuso una condición imposible: sólo dejarían que cinco familiares se acercaran hasta las rocas con sus ramos de flores si el resto de la gente se retiraba de la plaza. Dicho de otro

modo, intentar llegar hasta el lugar podía convertirse en la excusa para que cargaran. Y quien conozca la plaza de Donibane Pasaia ya sabe que no hay muchas opciones de escapar de los golpes. En esta ocasión, ni siquiera arrojándose al mar, donde el barco-fantasma (nadie asomaba a bordo) patrullaba sin parar.

Para entonces, además, la Ertzaintza ya había identificado a un buen número de personas, sobre todo a las desplazadas desde Iruñea, por lo que el chantaje quedaba completo.

La zona en la que la Guardia Civil cerró el paso aquella noche del 18 de marzo de 1984 volvía a quedar vetada, ahora por la Ertzaintza, al mediodía de un 22 de marzo de 2009, 25 años después. Sobre la sangre entonces derramada siguen pintadas las siluetas de los caídos, que hoy amanecerán con ramos de flores, como ha ocurrido cada año. Y en la historia de Euskal Herria continúa pendiente la verdad y la justicia de aquellos hechos, una evidencia imposible de ocultar, aunque sea movilizándose por tierra, mar y aire.

«Si el caso está abierto y sin aclarar, ¿por qué no podemos recordarlo?»

Javier Izura es hermano de Pelu, txantreano. La Guardia Civil le hizo 28 orificios en el cuerpo. Murió en el agua, sin llegar siquiera a tierra. Ayer la Ertzaintza también le impidió llegar al lugar, al menos mientras hubiera cámaras delante. Porque hacerle olvidar aquello es imposible.

¿En algún momento tuvieron alguna llamada oficial, una explicación, algo...?

Nada. A ellos los mataron por lo que eran, y a los familiares nos consideran iguales que a ellos. Siempre nos han visto así, muchos antes de que Garzón empezara con el «todo es ETA». La idea de fondo es la misma. **¿Alguna vez ha tenido esperanzas reales que se aclarara lo ocurrido aquella noche?**

Cuando se abrió el caso y se empezó a hablar otra vez, siempre piensas que puede pasar, pero es imposible. Ya sabemos la amnesia que tiene esta gente... Y tienen la lección aprendida por cómo salió el tema de Joxean Lasa y Joxi Zabala. Igual llegan hasta el jefe de la brigada que actuó aquella noche, pero nada más. Que esto ocurra con un gobierno del PSOE me parece más incomprensible, porque se supone que ellos también sufrieron el franquismo.

En otros años no se ha prohibido este acto, y en este caso sí se hace...

Es cierto. Casi todos los años se les ha recordado, tanto aquí en Pasaia como en la Txantrea. Yo he venido aquí muchas veces sin decir a nadie que era hermano de Pelu. Y la gente siempre te cuenta cosas de lo que ocurrió, lo que oyó... Todos dicen que fue una masacre. La gente del pueblo sabe bien que los acribillaron cuando podían detenerlos.

<https://eh.lahaine.org/la-ertzaintza-actua-por-tierra-mar-y-air>